

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábá. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 30 de diciembre de 1911

Núm. 221

SUMARIO

El discurso de Cambó

- El discurso de Cambó. — Su raíz catalanista,** por C. J.
Nuestra concepción de la Universidad, por CARLOS CREUHET.
El diccionario catalán - alemán, por R.
La cuestión del Cinematógrafo y la de la Moral de la calle. — Nuestra información. — Contestaciones de IVON L'ESCOPI. — JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA. — ROSENDO SERRA Y PAGÉS. — J. TORRES GARCÍA.
La Semana:
NOTA DE ACTUALIDAD. — *Maragall, Cambó. DEL DISCURSO DE CAMBÓ EN ZARAGOZA.* — (Dos fragmentos.)
VIDA MUNICIPAL DE LAS PEQUEÑAS CIUDADES INDUSTRIALES. — *Conferencia del Sr. Vidal y Guardiola.*
LA CUESTIÓN DE LLEVIA. — *La conferencia de Dionisio Puig.*
UN POETA CUBANO. — *G. de Montagú. — A Cataluña,* poesía del mismo.
UNA NUEVA REVISTA DE ECONOMÍA. — *«El Monitor de los Intereses Materiales.»*
LA REVISTA «MUSEUM». — *Las casullas de Vich. — Mela Mutermitch.*
Notas bibliográficas, por J. M. T., y R. Martí Roger: *Els tipus socials de la producció suro-tapera. — E. Sagarra: Los Gremios. — E. Moliné y Brasés: La Lengua catalana. — Marcelino Graell: La cuestión social. — Contra A. de Dependents: Revista anyal. — Joaquim de Camps: Recorts històrics de Torroella y del Castell de Montgrí. — Raquel: El diario de Maria. — Victor Valldaura: Los títulos nobiliarios pontificios. — Ediciones Gustavo Gili: Libros técnicos. — José Yercaoni: Historia de un enjambre. — J. Guibert: La pureza. — Ediciones Raz'n y Fe. — Yosen: El Cristianismo. — J. B. Ferreres: Obras varias. — Gilberto Dianda: El catecismo mayor de Pio X. — Luis Coloma: Ramón Pérez. — Ediciones Subirana. — J. Cabanach: El activismo de Balmes.*
Las Ciencias y las Humanidades, por HENRI POINCARÉ, de la Academia Francesa. Trad. por C. J. (Conclusión.)

Editorial

Esta Redacción pide perdón a sus lectores por el retraso, desde luego involuntario, con que este número ha aparecido. A pesar de nuestros deseos y esfuerzos no ha sido posible publicar con él el Índice del año 1911, y esperamos repartirlo incluido en el número correspondiente al 21 de Enero de 1912. Por efecto de varias dificultades materiales, nos hemos visto obligados a retrasar el número dedicado a la **Antología de Eugenio d'Ors**, seguramente hasta el 10 de Febrero. El **Número social** proyectado, será definitivamente el 28 de Enero, salvo aplazamiento de la sesión del Instituto Nacional de Previsión, señalada para aquella fecha. El número próximo no saldrá hasta el 13 de Enero de 1912, y constará de 32 páginas, llevando la numeración 222 y 223. Estará dedicado a

El pensamiento catalán

conteniendo textos y biografías de los pensadores más salientes de Cataluña: OLIVA, FÉLIX obispo de Urgel, RAMÓN LULL, RAMÓN SIBINDE, BERNAT METGE, ARNAU DE VILANOVA, EXIMENIC, TURMEDA, LUIS VIVES, SETANTI, LOS SETECENTISTAS, BALMES, MARTÍ D' EYXALÀ, MILÀ, LLORENS Y BARBA, GUARDIA, PÍ Y MARGALL, SOLER Y MIQUEL, MARAGALL.

Su raíz catalanista

Una muy lamentable injusticia de parte del cuerpo electoral de Cataluña había alejado de la actuación política a Cambó. Sin desertar, como otros hicieron, sin recriminaciones vanas ni lamentos, en lo que siempre el ridículo abunda, con una elegancia discreta digna de todos los elogios, se entregó en cuerpo y alma a su despacho, y esperó que el tiempo mostrara a amigos y enemigos la fuerza que Cataluña había perdido al dejar de actuar en la vida política. Y así sucedió, pues ese su retraimiento voluntario, fué también de una gran habilidad, y día tras día eran más y más los que reclamaban su actuación, y cada nuevo problema, y cada cuestión difícil, al presentarse patentizaban la falta suma que a Cataluña hacía la ausencia de ese hombre en las esferas políticas.

Después de tomar parte activamente en la organización y propaganda de las últimas elecciones Municipales, actuación que todos aplaudieron con entusiasmo, se lanza de nuevo a la política general y su reciente discurso de Zaragoza es el primer paso. Dada la importancia de este discurso, muy naturales nos parecen los comentarios que toda la prensa le ha dedicado, aun cuanto muchos de ellos ponen de manifiesto su ignorancia, tanto respecto del hombre, como respecto del ideal por él defendido y propagado.

Bueno será que aquellos que desde larga fecha estamos a su lado y le hemos seguido desde sus primeros pasos en la vida política, digamos si ese su último discurso es una rectificación—como pretenden algunos—de la política de la Lliga ó más bien la continuación, y el natural desarrollo y como el coronamiento de aquella política.

«No me arrepiento—decía Cambó en Zaragoza—de haber puesto una cuestión previa substantiva, la del reconocimiento de la personalidad Regional catalana, a mi actuación política española...» ¿Y sabéis porque nosotros todos, tan enemigos de las eternas y enojosas cuestiones previas, aceptamos ésta y con Cambó no nos arrepentimos de haberla puesto

cada vez que se ha tratado de incorporarnos a alguno de los partidos turnantes? Por ser ella cuestión esencial, vital, por ser nuestra única razón de ser, por ser cuestión de patria.

El catalanismo en su proceso político se valió de cuantos medios tuvo a mano para despertar ese sentimiento de patria que sino había desaparecido estaba amortiguado. Hubo estridencias en un principio, pero era tan urgente dar fe, dar optimismos a la gente catalana que bien justificadas quedan aquellas estridencias; era tan importante la obra, llevaba dentro de sí un contenido positivo y constructivo tan fuerte que bien podía utilizarse para su realización algo negativo.

Aquellos que tomaron las formas violentas y destructoras que en sus comienzos revistió el catalanismo como el contenido esencial, como substancia de la cuestión catalana, fueron gente muy superficial y se llamaron a engaño; aquellos eran arrebatos colectivos propios de las sociedades débiles y que el catalanismo aprovechó, para darles un contenido positivo, para que de puras obras negativas, de protestas contra lo constituido, sin más aspiración que el de destruir por el placer de destruir, tuviesen una aspiración, un ideal, la reconstitución de la personalidad catalana.

El tiempo ha dado razón a aquellos preclaros hombres que con tanto acierto aprovecharon aquellos momentos; y hoy, la fuerza positiva y constructiva de aquellos principios, de aquellos sentimientos levantados a fuerza de protestas y estridencias dan excelentes frutos; hoy hemos alcanzado la normalidad, pues la normalidad es patriotismo, y el patriotismo es amor a la lengua, al derecho, al arte propios, es sobre todo fe y esperanza en la propia personalidad para contribuir al progreso del mundo para crear un nuevo y peculiar matiz de civilización

Era necesaria, pues, esa cuestión previa, mejor esa cuestión de existencia, ya que sin ella, nos quedamos sin ningún contenido positivo, nos quedamos sin la

única razón de ser que justifica nuestra existencia, nos quedamos sobre todo sin el único remedio eficaz para la regeneración de España.

No es, pues, esta una cuestión previa accidental como la forma de gobierno, sino algo tan esencial como la propia personalidad, como el ser, ya que se trata del ser ó no ser de la patria, se trata de la personalidad de Cataluña y con ella y por extensión de la personalidad de España, se trata, pues, del patriotismo que es en último término la única razón de ser de las naciones la base indiscutible sobre que se apoyan. No podía Cambó, no puede ningún catalán, abandonar esta cuestión esencial; si pretende regenerar á España, sólo tienen derecho á abandonarla aquéllos que aspiran á continuar la triste historia de nuestra decadencia.

En Cataluña existe este patriotismo, los catalanes tienen esa fe, esa esperanza en su personalidad, además poseen hombres dotados de condiciones excepcionales para hacer triunfar los deseos y las aspiraciones de los catalanes, — que este momento están concretados en las bases de la Mancomunidad Catalana— nada nos falta pues, para que nos lancemos á la política general sin miedo de ser absorbidos, antes bien, con la seguridad de ser los directores.

En aquel célebre artículo «El trágico conflicto» del inolvidable Maragall, donde ese problema de la intervención de los catalanes en la política general era tratado de mano maestra, glosando las cartas cruzadas entre Silió y Rusiñol decía: «Si al caer la vieja España mortalmente herida por el desastre colonial, el catalanismo hubiera tenido su espíritu político suficientemente fuerte y educado para convertirse en redentor de los males pasados y en director de un movimiento español, fácilmente hubieran acudido á él todas las energías que para ello quedaban en la nación é incorporándosele le hubieran dado la hegemonía de la España nueva.» Faltando esta educación política y sobre todo fuerza y hombres para realizar esa magna obra, cada vez que se intentaba la separación el divorcio aumentaba y ese divorcio se transparentaba en la carta de Silió al decir: «... Cataluña puede y debe, sin duda, aspirar á más; sálvense solos, si lo logran, los débiles, los caídos, las constituciones anémicas; el fuerte que contempla como se ahogan sus hermanos, más débiles que él, braceando inútilmente, y les abandona y se dirige sin ayudarles á la costa, es un egoísta. Cataluña no puede ser egoísta. Cataluña debe salvar con ella á España... A desbordarse, pues; á romper pronto el traje estrecho ya para espíritu tan amplio. A difundirse por España...»

Y en la contestación de Rusiñol que está sintetizada en este párrafo: «Cataluña quiere entrar resueltamente en el terreno de la política para hacer sentir su influencia, pero para lograrlo ha comprendido que necesitaba en primer término, afirmar eu personalidad. Ante las corrientes turbias que ofuscan todas las cosas, intentamos volver á la pureza del manantial, á recobrar algo, de lo que hemos perdido, restaurando la vida regional, que fué la base de nuestro antiguo poderío.»

Cataluña posee hoy la educación política necesaria para comprender que sólo no puede salvarse, que es necesario que salve á España y ha de salvarla por egoísmo, pues el patriotismo puede y hasta debe ser egoísta; Cataluña ha restaurado su vida regional ó mejor nacional y con la fuerza que tal restauración le dá puede lanzarse á la salvación de

España para terminar la obra de reconstitución propia.

Los hombres que se consagren á esta magna obra serán insultados, injuriados y calumniados en nombre de la Patria ¡no importa! Fija la vista en el ideal deben proseguir su camino, exclamando con el excelso poeta: «Nosotros somos los que hacen patrias nuevas». — c. J.

Nuestra concepción de la Universidad

Buena parte de los jóvenes catalanes tenemos todavía fe en la influencia redentora de la educación, y, optimistas irreductibles, creemos que todavía pueden, las Universidades españolas, ser fuente de aquélla. Y es que, á pesar de no considerarse así por algunos, tenemos de la Universidad un concepto muy conforme y paralelo con el renacimiento de la actividad catalana, en ciencia, en artes y en política. Buena parte de los jóvenes catalanes suspiramos por el perfeccionamiento de nuestra Universidad; no queremos, ciertamente, la pasividad protestataria que sólo conduce al descrédito y á la prostración; nuestra fe es invasora, ella es *catalana*, y es la que, en días funestos de descenso moral ó en los fastuosos de las grandes actividades nos da fuerza para pensar en la acción eficaz de nuestro esfuerzo, sin mejoras infecundas, pero adornado de una imperialista afirmación: el amor colectivo al trabajo. Hé aquí, pues, la imperialista afirmación: el amor colectivo al trabajo. Hé aquí, pues, porque nuestro pensamiento en medio del florecimiento de Cataluña, ésta en su propio marco y lejos de ser una nota aislada y disonante, forma parte del rítmico ascenso de energías é inquietudes, característica del pensamiento catalán.

Poco importa que las leyes y reglamentos, rígidos en su inflexibilidad é infecundos en su eficacia nos den la *suposición*, la fórmula de una Universidad amorfa, soñolienta y perezosa; buena parte de los jóvenes catalanes creemos que ante las leyes y á pesar de las leyes podemos llegar, sino á la creación de una Universidad-tipo, ideal y eficaz, á la formación lenta, sosegada, paso á paso, de una *élite* universitaria que supere á las apagadas tentativas de la realidad legislativa. Es que somos catalanes, lo repito, y es que la vida social y política de Cataluña, que tanto nos preocupa, nos ha enseñado á prescindir de las leyes, y nos enseñó á creer firmemente que poco valen los principios para crear hombres, si unos pocos hombres de buena voluntad se empeñan en transformar los principios.

Obra tan excelsa no puede ser más adrede para una juventud que reflexione. Vivimos en el cálido amor de la disciplina, al sacrificio y al método, lejos, muy lejos, venturosamente, del falso sacrificio, de la disciplina burda y del infausto método de nuestras viejas universidades de ahora; y á levantarlas de nuevo, espiritualmente, con fe y valentía trabaja — yo puedo asegurarlo — buena parte de los estudiantes de nuestra Universidad.

No hay en ello falacia ni engaño, ni propaganda bulliciosa, ni inquietud anacrónica; es uno, más uno, más otro... más unas cuantas docenas que viven en un mismo amor, y que se

apartan, así de la fría ritualidad llamada academia, como de esos aspectos bulliciosos, de pleno frenesí, que invaden la calle y que á la prensa agota. Ellos no hacen política, puedo confesar que apenas llega á sus manos la prosa bárbara y para nosotros odiosa de la prensa frenética; pero ellos estudian Política y piensan en política y se orientan y escuchan, y son ellos católicos acérrimos y escuchan qué dice Lerroux en la Casa del Pueblo, y son de la derecha, y escondidos en los *meetings* de la izquierda sienten, como el que más, el peso formidable de la democracia, y son de la izquierda y unen sus manos para aplaudir algo que dice Cambó; y, cuando horas aciagas de momentos difíciles embargan su emoción y hace bullir su pensamiento, endulzan la aridez del hogar constante con la lectura de poesías catalanas, serenos cantos de amor á un amor que victorioso renace.

Y sus corazones anhelantes salen á la luz del día y en aquella plaza-jardín precioso de la juventud nuestra sienten escalofríos al mirar aquel monumento-símbolo, lema sagrado de aquel amor; y poco les importa que sean frías y monótonas las paredes claustrales; saben ellos que allá fuera unas piedras coronadas por una efigie apostólica y llena de inquietud del doctor Robert acaricia inspirados pensamientos y orientaciones nuevas.

Todo ello saben. Sabrán estar varios días, quizá buena parte de un trimestre sin ir á la clase de la Universidad, y saben recogerse en la soledad de una biblioteca, ó saben reunirse con unos amigos para discurrir sobre arte, sobre Derecho, sobre Política fundamental, á la claridad acariciante del Paseo de Gracia. Importa poco que la Universidad esté soñolienta; ellos sienten un fuego abrasador de intervenir en todo sin otras pretensiones que educar su voluntad.

Si queréis os diré que poco saben de sus libros de texto — toman orientaciones más serias — ni de su memorismo, ni de su rutina, pero templan su espíritu en la lectura del gran libro civil de la vida que les acostumbra á ser hombres y á saber vislumbrar íntegramente los aspectos y los problemas.

Las leyes no nos dan academias, donde completar estudios y ensayar aficiones: la realidad nos dice: cread vuestras *piñas*, vuestras tertulias y acerad vuestra inteligencia en la discusión amiga y en la charla edificante. Y así lo hacemos.

Como final, á los discretos que me leen, — á quienes creo haber dicho bastante para que me entiendan — les diré que tenemos fe en esta iniciativa privada. Yo repito que toda redención de las universidades ha de ser á

base de que sean *ciudadanas*, escuelas de civilidad que á más de formar letrados, formen hombres y despierte voluntades.

Siento ufania grande en poder decir en estas páginas, que buena parte de nosotros pensamos de esta manera; sépanlo así las gentes de buena voluntad. Ya veis que nuestra actitud es bien adecuado á la de vosotros, intelectuales de la derecha y de la izquierda. Sentimos con todo vigor el amor á Cataluña, y en sacrificio amoroso á su gloria cedemos todas las ansias optimistas de nuestros corazones llenos de fuego. Y el ideal á ese amor consagrado nos hace creer en una esfera ultra universitaria eficaz y nueva, que quietamente vamos creando.

Yo quisiera que mis compañeros universitarios de España escucharan esta voz amiga, de buena voluntad llena. Si que más allá de aquí hay amores y juventud amante, incluso; que se revistan de patriotismo y honor — ellos, las gentes hidalgas — y sepan que aquí un puñado

humide, pero activo, de tonos catalanes, encontraron en el amor á Cataluña, con ansias para España, el resorte de su valeroso esfuerzo; y sepan que á los que así pensamos no nos ofendieron palabras soeces, propias del elemento destructor y negativo que las dijo; no lastimaron en nada — ¡ni hay de qué! — á nuestra voluntad. Ella, por aquel entonces, ¡ah ella!, estaba serenamente empeñada en una obra ciudadana — salida de las universidades no ciudadanas, — en la defensa enérgica, legal, que puede ser eficaz, de nuestro Derecho catalán, del Derecho de nuestra patria, que un R. D. anticonstitucional amenaza.

Y así vuestras disueltas mentes comprenderán que, lleno nuestro corazón de un gran amor, no tuviera rincón alguno para albergar en él á un innecesario odio.

CARLOS CREUHET

En la Navidad de 1911.

El diccionario catalán-alemán

Taschenwörterbuch der
Katalanischen und deutschen Sprache

Método y edición Langenscheidt

Erster Teil: Katalanisch-Deutsch

por el Prof. EBERARDO VOGEL

Otro momento de alegría y de elevación. Otro momento de satisfacción para la Cataluña renaciente y una reivindicación solemne y cumplida de nuestra Lengua durante tanto tiempo menospreciada y perseguida: la publicación del diccionario de las lenguas catalana y alemana, debida al jamás suficientemente agradecido Dr. Eberardo Vogel, de Aquisgran.

La casa Langenscheidt, de Berlin-Schöneberg, una de las más famosas de Europa en la edición de diccionarios y gramáticas, la editora del tan popular Diccionario manual alemán-castellano de Paz y Mélia, acaba de aumentar su catálogo con el primer tomo del *catalán-alemán*, de la misma serie de *taschenwörterbücher* ó léxicos de bolsillo, que es el dedicado al catalán para uso de los alemanes, y anuncia ya la publicación de la segunda parte, alemán-catalana, conteniendo el léxico de la lengua alemana para uso de los catalanes.

Hay que bendecirlo, este momento. La lengua de Ramón Llull, del Rey Don Jaime, de Ramón Muntaner y de Ausias March, la de Verdaguer y Guimerá, vuelve á ser saludada fraternalmente y amistosamente acogida por la más prestigiosa y sabia de las lenguas en los tiempos modernos, la de Schiller y de Goethe. A los admiradores de la cultura alemana, que abundan en nuestra tierra, se les dá, con ello, un incentivo de estudio, vivificado al calor del reconocimiento que tan cumplidamente se debe á la generosa atención del autor, de los editores, y del numeroso y lucido escuadrón de devotos por la filología románica con que cuenta Alemania entre las filas de sus investiga-

dores y trabajadores científicos. Los estudiosos alemanes podrán á su vez saborear en sus originales las más bellas obras de nuestros escritores clásicos y modernos, facilitar sus relaciones de expansión y auxiliarse notablemente en sus investigaciones y estudios lingüísticos y literarios del catalán.

Tiene este diccionario un precedente. Es el «*Vocabulari molt profitós per aprende lo Català Alemany y lo Alemany Català*», publicado en 1502 por Hansen Rosembach de Perpiñán, del cual se conserva un ejemplar en el «Institut d'Estudis Catalans», procedente de la biblioteca de D. Mariano Aguiló. En el prólogo del Dr. Vogel se hace referencia á este antiguo vocabulario, cuya portada y primera página lleva reproducidas en fotografía. En el mismo prólogo enumera el Dr. Vogel, sus fuentes de estudio, tanto filológicas como literarias y expresa su agradecimiento á las personas que han cooperado desde Cataluña á su labor. Entre estas vemos los nombres de los Sres. Massó y Torrents, Estanislao R. Doménech, Ignacio Casanovas, B. Roura Barrios, Alcover, Schädel, A. Casas, J. Carner, Lleonart, Maragall, Perpinyá, Massó y Ventós, C. y M. de Montoliu, Griera, Alcover..., de los colaboradores lingüísticos, y Aldavert, Balaguer, Berga, Bertrana, Bofarull, Bosch de la Trinxeria, Pelay Briz, Casellas, Victor Catalá, Jaime Collell, Costa y Llobera, C. Karr, Feliu y Codina, J. M. Folch y Torres, E. de Fuentes, M. Genís y Aguilar, Ramón Garriga, Guimerá, J. Iglesias, J. Llongueras, Maspons y Labrés, A. Masriera, F. Matheu, Apeles Mestres, Dolors Monserdá de Maciá, Narcís Oller, Eugeni d'Ors, Pin y Soler,

J. Pous y Pagès, Riera y Bertrán. Rubió y Ors, Torras y Bages, Rusiñol, J. Ruyra, Federico Soler, J. Tarongí, Ubach y Vinyeta, Vayreda, Verdaguer, Luis Via, F. Vilanova..., en los literarios.

Como guía en su investigación ha consultado entre otras obras, el Dr. Vogel, los diccionarios de Labernia, Saura, Salvat, Bulbena, Careta Vidal, los concursos lexicográficos y los trabajos preparatorios del «Diccionari Català», de Antonio M. Alcover, y acreditan la pericia del autor en el dominio de la lengua catalana las traducciones literarias que ha publicado en alemán, ó que están en curso de publicación, como son *Els sots feréstechs*, de Raymundo Casellas (*Lazarus' Tot*, Köln-Weiden, Frenken, 1909); *Solitud*, de Victor Catalá, (*Sankt Pons*, Berlin, Frenken, 1909); *La revolta*, de J. Pous y Pagés (*Gori der Rebell*, Frankfurt, Rüten und Löning, 1910) son de los primeros; *Josafat*, de Prudencio Bertrana; *Per la vida*, de J. Pous y Pagés, están en preparación, con un drama de Guimerá. Una brevíssima ojeada sobre la importancia de la producción literaria, poética y dramática de la lengua catalana acaba de hacer más nutrido el interesante prólogo, y por cierto que hemos de agradecer muy especialmente al Dr. Vogel la amable referencia que hace del n.º extraordinario 170 y 171 de CATALUÑA dedicado al Ideal y la Labor de la Juventud Catalana, publicado en enero de este año. Un sentido recuerdo á la memoria del doctor Juan Fastenrath el gran hispanófilo y catalanófilo alemán, que instituyó los Juegos Florales de Colonia, y al cual está dedicado el diccionario, cierra la introducción.

Siguen á ésta un estudio prosódico y ortográfico de la lengua catalana, con una tabla de pronunciación figurada de los vocablos catalanes, para el uso de los alemanes, acompañada de numerosos ejemplos. Luego después, un capítulo de 18 páginas está consagrado á la conjugación de los verbos catalanes, con reglas y tablas prácticas, y enseguida empieza el vocabulario, que contiene, en sus 586 páginas, unas 35 ó 40,000 palabras catalanas con sus equivalentes alemanes, pronunciación figurada, ejemplos de aplicación, variedades de acepción, modismos, etc. Es oportuno notar que el ya citado diccionario castellano-alemán de Paz y Mélia, perteneciente á la misma colección Langenscheidt, no tiene más que 526 páginas con unos 32,000 vocablos castellanos.

El hecho de ser la poderosa casa editorial de los manuales Langenscheidt, de Berlin-Schöneberg, la que ha editado el diccionario catalán-alemán del Dr. Vogel, explica que en Alemania se considera de valor erudito. Por parte de los alemanes, el creciente estudio de las lenguas románicas, va consagrando cada día mayor número de estudiosos al conocimiento y profundización de los idiomas ibéricos, y entre estos la lengua catalana tiene, para aquellos un valor inapreciable, ya es el ser la sucesora del noble lenguaje poético Provenzal, la lengua sabia de la edad media en los países mediterráneos, y la pureza con que conserva no sólo las radicales, sino hasta la fonética de su Madre, la lengua latina. Y por parte de los catalanes, también es aquí cada día más fervorosa la devoción al idioma germánico, asimismo en el terreno mercantil é industrial como en el literario. Está á la orden del día el envío de jóvenes pensionados catalanes á las grandes universidades y escue-

las técnicas del Imperio, y crece la importación de libros y periódicos de un modo tal que existen hoy día en Barcelona tres ó cuatro librerías alemanas por sólo una de francesa. Los editores como Otto Sauer, Berlitz, y el propio Langenscheidt, saben que Barcelona es la ciudad de España que mayor número de ejemplares de Gramáticas y Diccionarios alemanes consume, y la lengua alemana, la favorita de la ciencia moderna, haciéndose cada día más indispensable, aumenta también cada día el número de sus conocedores en Cataluña, fomentándose este conocimiento por el desarrollo industrial que supone importación de máquinas y procedimientos modernos y formación de técnicos en todos los ramos, y por el desarrollo de la cultura catalana, que añade al patrimonio de nuestras Letras y de nuestra ideología, cuidadosas traducciones de los Poetas clásicos alemanes y de los Filósofos modernos.

Nosotros que nunca dejamos de prestar atención á la confección material de los libros, hemos de consignar que no desmerece en nada el Diccionario Catalán Alemán, de los demás manuales Langenscheidt, cuya forma es bien familiar á los estudiosos, pues es claro en su impresión, práctico en su confección, cómodo en su peso y volumen, y elegante en su presentación exterior. Reciba

nuestras felicitaciones a la casa Langenscheidt, á la que deseamos un buen éxito económico con esta primera parte, precursor del que indudablemente alcanzará, especialmente en Cataluña con la segunda parte, el diccionario alemán-catalán, que está en vías de preparación.

Y en cuanto al autor de ambas, al benemérito Doctor Vogel, (1) toda nuestra admiración, por la enorme labor que tal obra requiere, por la abnegación que representa, por el gran estudio y profundísima y paciente investigación que supone de nuestra lengua catalana, sólo concebible en quien esté encendido de un grande y desinteresado amor á nuestra patria Cataluña. El mejor homenaje de agradecimiento—pobre siempre ante la magnitud del mérito—sería que entre nuestra juventud estudiosa se hiciese tan popular el diccionario, que se hiciese necesario hacer nuevas ediciones, las cuales dado el empuje de la lengua catalana serían más ricas y nutridas cada vez, y nueva gloria se añadiría á Cataluña con cada una de ellas.—R.

(1) Nos llega la noticia, ya escrito este artículo, de que el Dr. Vogel ha sido nombrado Presidente de los Juegos Florales de Barcelona, que se celebrarán en Mayo 1912. Mil enhorabuena por tan grata designación, que revestirá las proporciones de un merecidísimo homenaje.

no sirve oponerse á su éxito, más ó menos efímero. Puesto que el cinematógrafo ha llegado á ser, por un abuso censurable, algo pernicioso para la educación de la voluntad y del sentimiento, debe, decididamente, ser sometido á un control especial.

II. Desde luego debe alejarse á los niños de ese espectáculo actual.

III. Puede ser sustituido el cinematógrafo *inmoral* por el cinematógrafo *moral*. Unas películas que pasasen por una «previa censura», discreta, inteligente, de personas de gusto, de cultura, de rectitud de conciencia, de alteza de miras, constituirían el cinematógrafo bueno, contra el malo.

B.—IV. *Jurisdicción* al maestro, y se le concedería *omnímoda*, pero la creo impracticable como creación de una autoridad *mas*, dentro del círculo de las ya «constituidas».

V. *Intervención* en la moralización de la vía pública «circundante» á la Escuela la creo necesaria, y perfectamente practicable, dentro de las leyes de «protección á la infancia», por medio de las juntas municipales (de alcalde de barrio, maestro, padres de familia, párroco, etc).

JUAN DOMINGUEZ BERRUETA

Salamanca, noviembre 1911.

Amic Sr. Redactor:

Contesto a la seva enquesta de CATALUÑA ab aquets telegrames:

A. I. El control a que s'ha de subjectar el cine es al dels espectadors dignes.

II. Els nois s'han d'apartar de tots els espectacles indecorosos; però es que'l cine *modificat*, pot esser ben decorós.

III. Crec que no té substitut.

B. IV. Fora molt bona aquesta jurisdicció, però la mateixa missió del mestre haurien de tenir tots els pares de famílies i totes les persones que s'estimessin. Això es impossible. ¿Còm quedaria la llibertat, que s'evités la demoralisació! El noi i la noia, ¿que's perverteixin! després ja se'ls explicarà, per què ha sigut; però evitar-ho, ¡ara!

V. Es inútil trencar-s'hi'l cap. Val més estudiar les formes de perversió *ràpida i eficaç*. Això es el sigle.

El qüestionari no pot donar idea de lo que crec.

El cine, com els llibres, com els gravats, com els ganivets, etc., poden fer molt de bé i molt de mal.

Si el cine fos per educar, molt bé; però es fet per guanyar diners i per això cal cridar a la *massa* que no es pas la distingida ni la pulcrament moralisada.

El cine es *barato y fosc*. Aquestes son les dues pedres de toc. Sàtirs de rebuig, aspirants a tronera, noies en busca de petites aventures amoroses per *distreure's i no comprometre's* (n'hi ha moltes més de lo que sembla), parts alíquotes de virtut, gent de la *barrila* (certs estudiants i dependents, etc.), els clowns eterns que tenen per suprema aspiració fer riure encara que suposi l'abdicació de la propia dignitat, etc., etc.

Posin claror o separin els homes de les dones, i queden els cines buidats. Es trist haver-ho de dir; però es això.

La Cuestión del Cinematógrafo y la de la Moral de la calle

Nuestra Información - 3

(Véanse los números 218 y 219)

Estich conforme en que el Cine pertorba y, a la llarga, amortigua, enerva y capgira morbosament la conciencia moral del públich; a mesura de repetides sensacions s'embota la sensibilitat per tot lo subtil y bo y s'habituá a n'els instins baixos y rastrers, depravats del home; excita el sistema nerviós de tal manera que interessa tot l'organisme, desde el sentit de la vista fins a lo mes recóndit del nostre còs que, a la llarga ne sofreix funestes consecuencias patològiques, enverinant l'anima dels nens, desflorant la puresa y candor de les donzelles y infiltrant en l'home instins ds sanch y d'erotisme bestial. A més, hi ha l'inconvenient económic que ja's denunciá quan se parlá de la crisis del teatre, que, després d'haver mort a n'aquest, y, sobretot al gust dels espectadors, contribuía a empobrir la nostra nació ab el tribut voluntari d'or, que marxa al extranger, sens retornar may més dins del nostre comers, y aixó, a més de ser un mal *personal*, de disbauxa económic individual, acostumant a tothom a gastar els petits estalvis, es un mal *social* y de desequilibri económic, a la llarga trascendental y ja sab V. que la nació empobrida es la nació envilida y trepitjada. Y patint l'individu y la societat, pateix la *familia*, la qual, en el Cine, gasta els pochos diners que te y, sobre tot, el *temps* y l'esprit de familia, que es lo pitjor.

Per tot lo qual si bé hauriem de clamar *delen-dum est quod nocet*, ¡fors!, porque mata la inocencia, congria el vici, incita al crim, distreu les families, empobreix la nació y *debilita la Raça!*... cal tenir en compte que no sempre lo millor es lo bó. Crec que no s'pot treure: a més, crech que el Cine te quelcom que no

podem, que no debem refusar, si no volem ser bárbres. Es un avens y com a tal l'hem de tenir, depurantlo de tot mal.

El Cine, per mí, deuria conservar-se a) per que fos y *serots de medi* corrent de vulgarisació a la ilustració en general. Mantenerlo, además en dies excepcionals, quan hi hagués un espectacle d'actualitat de interés general, y, sempre que d'ell n'usés ab bons fins la *pedagogia*. Fora d'aquestos casos, substituirlo per *vistes fixes* (ab la de guda explicació per un entés) per *els itelles*; tractantse de nens; per quadros plastichs y sobretot per el teatre si's tracta de grans. Però la tendencia deuria ser ensenyar al poble el esplays á camp obert pera que anessen a respirar l'aire lliure de sports y espectacles.

Y en lo que fa referencia a la moralisació del carrer jo crech que deurien nombrarse *juntas de moralitat, juntas de higiene, juntas de estética* en les grans capitals, les quals, en nom de la moral, de la higiene, de la estética, poguessen cohibir el mal en el seu cau. Y en els pobles, pera fora disputes, jo crech que el *mestre, l'alcalde* y els *rectós*, cada hu en particular, deuria poguer tenir acció, y aquestos tres en junt y obrant ab acort unánim, fossen ja el *suprem* per impedir y dirimir qüestions de immoralitat en els pobles que tan costen d'evitar y tan fàcilment podrian corretgir-se per aquestos tres elements prestigiosos units á plena llum.

IVÓN L'ESCOP

Fundador de la Lliga del Bon Mot

A.—I. Cuando en la evolución de los espectáculos públicos le ha tocado el turno de vivir á uno de ellos, como el cinematógrafo,

La Semana

Però un cine ab películes de solta (viatjes, episodis històrics, vulgarisació científica, etc.), fora un dels millors medis educatius que s'hauria d'establir i que tart o d'hora s'establirà.

Però es clar: això fora per educar criatures o per recrear a la gent estudiosa. Això pugna ab la concurrencia que s'apilota per fregar-se ab els dels costats, ab les del ulls pintats i que despedeixen flaire de mesc, ab les colles de bromistes que corejen els cupletistes i diuen insolències ben alt per fer riure, o bé ab els solitaris vergonyants que ab excuses de veure-ho bé, busquen el contacte ab la de la dreta o la de l'esquerra.

Per aquesta massa abigarrada no hi caben més que películes esgarrifoses, immorals i poca-soltes. Vert, vermell i lila es la divisa del cine, i tot lo que no sigui això, es rebutjat ab indignació pel públic.

De vostè affm. amic

ROSSEND SERRA i PAGÈS
Profesor de les «Escoles Mercantils Catalanes»

No tratando ahora de discutir si el cinematógrafo es un invento maravilloso, como algunos quieren, ni si la constante vibración de las imágenes reproducidas resulta molesta ó perjudicial para el sistema nervioso, creo, que el *cinematógrafo-espectáculo*, no es en sí bueno ni malo, pues depende de lo que se haya impresionado en la película. Es más, me parece que hasta es un instrumento utilizable, ya que ha entrado en las costumbres, y es difícil de substituir por otro espectáculo corto. En principio, pues, lo admito, aunque no como viene funcionando con exhibición de escenas que repugnan por ofender directamente á la moral, por la falta de ingenio en las escenas reproducidas, ó por ser del gusto más grosero. Las películas cómicas, son pocas las que tienen verdadera gracia, y sí muchas las de pobres recursos tendiendo por exceso á lo grotesco; las históricas, generalmente son sin carácter alguno, y no pasan de un desgraciado espectáculo de comparsería; las únicas que á mi juicio tienen cierto interés, son las de excursiones y viajes, y también podrían admitirse las que nos muestran alguna industria ó espectáculo extraordinario, así como también las de información. Modificado así, el cinematógrafo, no creo que deba ser vedado á los niños, antes por el contrario, creo que en él pueden hallar una distracción bien inocente. No cabe duda, sin embargo, de que, moral é intelectualmente, no habrán ganado nada, pues no hay espectáculo más vacío que el del cinematógrafo, pero ya es algo que no pierdan, aparte del valor que pueda tener el que les resulte divertido.

Más difícil me parece responder al segundo grupo de preguntas, por ser la cuestión más compleja. Debería sin duda, colaborar el vecindario á la obra del pedagogo, siempre que este reclamase su ayuda, con el fin de alejar de la proximidad de la escuela todo espectáculo ó exhibición inmoral. Pero creo sumamente difícil la creación de estos *consejos de barrio*, y además, de escasa fuerza. Mejor me parece la creación de una *junta municipal pedagógico-estética* que obre de acuerdo con el Maestro, sin perjuicio de extender su acción más allá de este punto concreto de la escuela.

J. TORRES GARCIA

Nota de actualidad

Maragall

Cambó

Día señalado el 20 de diciembre. Por la mañana muere Juan Maragall, recibiendo Cataluña un terrible golpe en lo más vivo de su corazón: por la noche Cambó cubre de gloria el ideal renaciente del Regionalismo en su conferencia de Zaragoza, que ha hecho vibrar á España toda. Todo el dolor por la pérdida del primero es poco para el daño inmenso que hemos recibido. Maragall no tiene sustituto: el vacío que deja no puede llenarlo sino él mismo, su recuerdo, su pensamiento, sempiternamente vivo, su poesía eternamente conmovedora, su ejemplo vivo siempre é imborrable en la memoria de nuestro pueblo como hombre, como padre de familia, como ciudadano y como verbo nacional. Personalmente, nadie puede ni podrá suplirlo, como nadie ha suplido en Alemania á Goethe.

El sentimiento popular se ha expandido en la apoteosis necrológica que ha llenado toda la prensa española y especialmente la catalana. Maragall era de una tan delicada y fina esencia humana que el homenaje ideal, la expresión exacta y suprema del duelo de un pueblo que vé súbitamente desaparecer al que era, en cierto modo, su palabra viva, hubiese sido un silencio completo de todo lo viviente, una suspensión de la vida toda de Cataluña durante un día, un recogimiento total y una oración unánime. El homenaje actual acaso sea un ruido más en el traqueteo inacabable de nuestro vivir. Se habla ya de conmemorar en forma plástica su memoria: monumentos, anécdotas poéticas plasmadas en piedra y mármol... sin tener en cuenta lo ajeno que era el espíritu del Poeta á todo esto, lo que profana y desvirtúa el íntimo sentido de su actuación. No queramos honrar con vanidades al que fué incompatible con toda vanidad. ¿No podremos sobreponernos á este prurito funeral de confeccionar á toda prisa un monumento como quien construye un túmulo á cuerpo caliente, como si tuviésemos ansiedad de verlo acabar bien pronto para poderlo olvidar más comodamente después?

¡Ay! bien sabemos lo que son los monumentos hechos de prisa. ¿Quién sabrá guardar á Maragall un rincón siempre amoroso en su corazón? ¿Quién sabrá meditar su obra y aprender de ella bondad y elevación de espíritu y hacer aprender en ella á sus hijos y transmitirla á los nietos y comunicar así su espíritu inmortal y siempre fecundo á los de la Cataluña futura?...

El discurso de Cambó, cuyo texto conoce ya toda España y nuestro compañero Jordá comenta, ¿nos llena de expectación, ¿abrirá una puerta al avance de las fuerzas regionales españolas? será el levantar del cortinaje que abrirá paso á una solución del eterno problema político de España. Esperemos que así sea. Por lo menos vemos ahora un síntoma desconocido hasta hoy en nuestro país: que un político se coloque por su sólo y personal energía en el peldazo del gobierno y coree esta actitud la simpatía y la unanimidad de asentimiento de todas las opiniones políticas. Gran cantidad de consideraciones se agolpan á nuestra mente evocadas por este preludio de una intervención positiva de Cambó en los destinos de España, pues tanto nosotros como toda España se va acostumbrando á esta idea de la posibilidad y de la inminencia de un gobierno Cambó; ¿será este el destinado á sostener en sus manos los destinos políticos nacionales, será el Bismark

que levante y tenga en su mano y lleve adelante la nación? Porque si en España no es un hombre sólo, grande y prestigioso el que estimule y dirija las energías nacionales, dudamos mucho de que—fuera de Cataluña, ó sea donde este resurgimiento no es dictado por causas étnicas ni biológicas—sea de duración y eficacia la renovación de sangre. Se necesita un Profeta y deseamos con todo nuestro corazón que sea Cambó el profeta nacional, el taumaturgo que se lleve tras de sí al pueblo. Exterioricemos en España esta Fé casi religiosa que es la que mueve é impulsa á Cataluña, tengamos fé en Cambó y fé en el dedo providencial que le señala el camino. Por algo le ha puesto aquí el Único que decide de los destinos de los pueblos.—R.

A continuación damos, en la imposibilidad de reseñar toda la conferencia, cosa innecesaria por haberse popularizado su contenido, y como homenaje al orador, los párrafos en que se ocupa de la Mancomunidad Catalana y de la decisiva virtualidad de la política exterior.

El apoyo de la opinión para La Mancomunidad.—Aragón y Cataluña como todo lo que hace—y yo es-

pero será en breve,—necesitará en sus comienzos el concurso de simpatías generales. Si el Estado no mira con cariño la Mancomunidad que se constituya en Cataluña, si la mira con recelo, la Mancomunidad perecerá, porque para que prospere y se restablezca y sea eficaz para España, es preciso que el Estado la cuide y el resto de España la mire con simpatía, y hoy que os hablo, aragoneses, os digo que el mejor apoyo que podéis prestar á esa idea, y que tendríamos que agradecerla muy mucho, sería el que, cuando esté dictada una ley general de mancomunidades de provincias, marchasen juntas las mancomunidades aragonesa y catalana. Cuando se obtenga la consagración del poder público y reciba esta idea el cariño que el gobierno le preste para su desarrollo, habrá llegado la hora de que vosotros y nosotros, aragoneses y catalanes, que siglos enteros marchamos juntos á la realización de las mas grandes empresas, vayamos juntos también en esa nueva labor que puede ser el nacimiento de una vida nueva para España.

La política ulterior de España. El día Marruecos.—Intolerancia de los partidos nacionales en que el Estado se en-

cuentre libre de preocupaciones que no le incumben, el día en que el Estado quede libre de asuntos de carácter local, el Estado general en España, muchísimo en fuerza y vigor, para dedicar su atención á los grandes problemas de la política exterior española. Porque nos encontramos aquí con problemas como el de Marruecos, en el que no tienen criterio ni los gobernantes ni los gobernados, y con personas de cultura más que mediana, que lo aprecian por las pesetas que podemos ganar ó perder, y no comprenden que el problema de Marruecos es un problema substantivo de la vida misma de España; problema que hemos de considerar, no se si como una suerte ó como una desdicha; pero que es un problema nuestro, al cual hemos de dar una solución para salir del empeño airoosamente, porque con él podríamos perecer nosotros.

Y tened presente, señores, que la creación de un sentimiento de política exterior es el

camino más derecho y seguro para ir á la normalización, á la pacificación de este pueblo. Los pueblos que lo tienen son los pueblos más normales en su vida interior, las contiendas de los partidos se desenvuelven en una atmósfera de tolerancia y de respeto porque están acostumbrados los ciudadanos á pensar al unísono, á sentir lo mismo, á colaborar á una obra común en los problemas de cultura exterior, y eso les educa y les prepara para que las contiendas interiores que les dividen se desenvuelvan en una atmósfera de cortesía y de tolerancia, sin que se desarrollen las contiendas de los partidos en esa atmósfera de intolerancia, y casi diría de canibalismo, que envenena la vida política española.

El día en que el Estado esté desembarazado de esas facultades que se le piden para dar vida á las regiones y que actualmente solo sirven para desacreditarle podrá pensar en tener una orientación firme en la política militar, para que se ponga término á la vergonzosa situación actual en la que el pueblo se queja de que se gastan muchos millones para el ejército, y mucha oficialidad; hoy ha de reconocer con amargura interna que los esfuerzos y sacrificios del país no se aprovechan en forma que de ellos se obtenga toda la eficacia y la utilidad debidas.

Vida municipal de las pequeñas ciudades industriales

Con este título dió el día 23 de diciembre en el Centro Badalonés D. Miguel Vidal y Guardiola una conferencia de la que transcribimos á continuación un extracto por la identidad de aspiraciones que muestra con algunos extremos de nuestra actuación.

El problema esencial de las pequeñas ciudades industriales, (que no debe ser estudiado sólo en período de excitación electoral, sino en todas ocasiones) es la miseria de sus servicios, el contraste entre su riqueza industrial y la pobreza de su vida ciudadana. Esta no se desarrolla porque falta espíritu de ciudadanía, y no hay conciencia de los propios problemas.

Un análisis del presupuesto, muestra que para todos los servicios que ocasiona déficit disponen de cantidades que raras veces pasan de 7,50 ptas. por habitante, lo que es á todas luces insuficiente si se considera que el municipio es el encargado de mantener y levantar el nivel de la vida ciudadana. Comparó el auxilio que recibe de la comunidad municipal una familia habitante en un caserío del interior de Marruecos, en una de las modernísimas ciudades industriales del Norte y Centro de Europa respecto de los problemas de la habitación, alimentación, organización del trabajo y cultura. Es en resumen el paso de la falta de comunidad á la comunidad desordenada y de ésta á la ordenada.

Las pequeñas ciudades industriales tienen especial interés en mejorar su nivel de vida para poder orientar su producción hacia las mercancías de calidad. Pero un nivel alto de vida no se alcanza más que á costa de enormes sacrificios económicos por parte de los ciudadanos, y no basta que estos den mucho dinero, es preciso que se exijan que se gaste bien. Este punto que abarca los problemas de la ética y técnica administrativa merecen especial atención. La ética administrativa está sufriendo entre nosotros una honda crisis, porque el concepto de la propiedad colectiva, de la forma más democrática de la propiedad no ha penetrado todavía con tanto vigor en el ánimo de los ciudadanos como el concepto de la propiedad privada; y por esto nadie exige á los que

gastan mal ó tiran el dinero de todos las mismas responsabilidades que á los que detentan sin derecho algún objeto de propiedad privada. La técnica administrativa, en sus presupuestos y contabilidad como en su organización y manera de actuar, debe acercarse más y más al tipo de una gran casa de comercio, con cuentas separadas para cada servicio y con atención de todos ellos según plan formado después de un estudio serio de las necesidades y de las posibilidades, no inventando nunca servicios para colocar hombres y dinero, sino buscando los hombres aptos y los dineros indispensables para la buena marcha de los servicios. Comercializando así la vida municipal se la enriquecerá con cuatro valores que hoy no tiene: el del aprovechamiento del tiempo, el del orden, el del interés y el de la especialización.

En el arreglo de los ingresos no son los municipios tan independientes como en el de los gastos. El sistema tributario es un engranaje complicadísimo, cuya total reforma escapa á la influencia directa de los municipios. Precisamente por ello es deber ineludible de todos los ciudadanos cuidar de la preparación y prestar su apoyo á las reformas tributarias que acomoden la carga á la justicia, acabándose con la paradoja de que los mismos que por reprochable y mal meditado egoísmo se oponen á todo ensayo y á la introducción de nuevas formas tributarias más perfectas, aleguen luego la falta de dichas formas perfectas para sostener la imprescindible de las actuales formas tributarias menos perfectas y mucho más injustas. Esto sucede especialmente con el impuesto de consumos, "contra el que nadie" parece atreverse. Es injusto por progresivo al revés y ha creado una organización complicadísima del comercio con artículos privados, aumentando innecesariamente el número de los intermediarios y sus ocasiones de lucro y por ello la supresión de los consumos (que son uno pero no el único de los elementos del precio de las subsistencias) no producirá sus beneficios más que después de un largo esfuerzo de la comunidad dedicado á mejorar la organización social y administrativa para dejar libre el campo á la verdadera competencia. Tan equivocado y reprochable es querer arreglar en un día las malas consecuencias de los errores de decenios como cruzarse de brazos ante las dificultades de la obra retardando así la terminación de enormes injusticias. Mientras no se dá la batalla sería á los consumos y no se vaya por el Estado á la imposición personal directa sobre la renta no habrá manera de dar á los municipios la tributación que por naturaleza les pertenece: la directa real.

Una fuente de ingresos que tienen también descuidadísima nuestros municipios es la que mana de la aplicación del principio del interés, es decir, del gravámen del beneficio especial que reciben ciertos ciudadanos ó grupos de ciudadanos de la actividad municipal y que se llaman contribuciones especiales, impuestos de mejoras, etc. Para implantarlos se necesita, entre otras cosas, una burocracia nueva, con independencia gerárquica basada en el respeto de los ciudadanos. En cuanto á la llamada municipalización de servicios hay que fijarse en las maneras de que disponen los municipios pequeños y pequeñísimos, para sacar beneficios financieros de la misma sin cuidarse de la explotación (para la que no suelen estar preparados), con sólo adquirir la propiedad y con ella el derecho á la renta diferencial creada por el mero hecho de las aglomeraciones humanas. Asimismo deben los municipios pequeños perder miedo al uso del crédito dentro de límites razonables para obras productivas cuya utilidad trasciende á generaciones. Para todo

precisa que la nueva generación vaya con gran entusiasmo á los estudios administrativos. Al hacerlo no le aconsejamos que se separe de la política pero sí que la reforme, sustituyendo la política de frases por la política de ideas, que es política de acción. En esta política nueva la obra del político y la del administrador son inseparables y se completan mutuamente sacando el político sus ideales del estudio de las instituciones político sociales y dedicándose el segundo á convertir en realidad vigorosa los programas del político. Apoyada sobre esta armónica dualidad puede salvar la generación nueva el punto muerto á que parece haber llegado la política y acabar con el escepticismo que ha hecho nacer en el ánimo de muchos la política de estéril palabrería; gracias á esta misma dualidad armónica se formará el ambiente necesario para la constitución de una vida municipal fuerte á cuyo servicio se pueda poner —sin tener que avergonzarse— el patriotismo local más intenso.

La cuestión de Llívia

La conferencia de Dinisio Puig Raras veces, por desgracia, son temas de artículos y conferencias pú-

blicas las cuestiones geográficas que en otros países tanto interesan. Cuestión geográfica, cuestión histórica, es este interesante asunto de la población española de Llívia, enclavada, con su territorio anexo, como una isla dentro de tierra francesa, en la Cerdaña, y que ha sido puesta de actualidad por una petición que un diputado francés, Mr. Brousse, dirigió al gobierno de la República vecina, sugiriendo la idea de la anexión á Francia de aquel pedazo de tierra española, á cambio del reconocimiento de nuestra acción en Marruecos.

Este intento, apenas conocido, promovió no sólo en la porción interesada, sino en Cataluña toda, viva indignación. Dionisio Puig, el famoso cronista metereólogo de «La Veu» y «La Publicidad», hijo leal de la Cerdaña, hizo un estudio extenso y concienzudo de esta cuestión, sobre la cual dió una conferencia el día 12, en el local de la Lliga Regionalista; para seguir con atención la cual, se circuló un plano de la región donde Llívia está enclavada.

Llívia es una ciudad antiquísima que debe su nombre á los romanos; á Julia-Lívica, mujer de César, el cual lo impuso agradecido á la localidad por el concurso de fuerza con que contribuyó á engrosar el ejército que debía luchar contra Pompeyo. Llívia, cuando el resucitar de los pueblos de la marca Hispánica contra los árabes, fué la sede del primer conde independiente de la Cerdaña, Miró. Llívia es, así, la más antigua población de la comarca, y más que Puigcerdá y que Ix, que también fueron capitales sucesivamente.

Desde el siglo XII en que el condado de Cerdaña incorporóse al de Barcelona en la persona de Ramón Berenguer IV, la Cerdaña con el Rosellón, continuaron unidos á Cataluña, y por lo tanto á España hasta que en virtud de una falsificación del tratado de los Pirineos, tan desacertado por parte de Felipe IV, quien abandonó á Francia el Rosellón y el Conflent—tratado mucho más desacertadamente acogido aún por los habitantes de Barcelona, que en su gran inconsciencia política, celebraron con fiestas y iluminaciones la infuca desmembración de Cataluña,—pasó al dominio de Francia.

Por virtud del artículo 42 del tratado aunque decía pertenecer á España la Cerdaña, se apoderaba Francia de los pueblos de esta comarca pertenecientes á vertientes de ríos franceses.